

ELVIRA, Javier (2015): *Lingüística histórica y cambio gramatical*. Madrid: Síntesis, 292 págs. [ISBN: 9788490770894].

El importante crecimiento experimentado recientemente por la investigación en el ámbito de la lingüística diacrónica puede convertirse en un arma de doble filo, tanto para quien desee introducirse en estos estudios como para quien pretenda seguir las discusiones más actuales, puesto que la información se nos presenta de manera cada vez más dispersa e inabarcable. Con el objetivo de salvar este inconveniente, Javier Elvira nos propone una obra global —*Lingüística histórica y cambio gramatical*— en la que sintetiza las principales cuestiones que han ocupado a la lingüística histórica tradicional, así como los asuntos relativos al cambio gramatical que mayor interés suscitan hoy en día. El libro está dividido en doce capítulos, cuyas temáticas nos permiten establecer una subdivisión en tres partes con fines expositivos, en la cual me basaré para presentar el contenido de la obra.

En la primera parte (capítulos 1-4) el autor se interesa por el origen del cambio gramatical y discute cuestiones clásicas del asunto, como la analogía, la productividad y la flexión. Establece el origen del cambio en la lengua-i (individual), también denominada idiolecto, que corresponde al ‘saber lingüístico’ de cada hablante. Las diferencias entre los idiolectos, aunque mínimas, son las que dan lugar a la variación lingüística y hacen posible el cambio. En la variación inciden diferentes variables (factores diatópicos, diastráticos y diafásicos, entre otros) fundamentales para el desencadenamiento de los eventuales cambios. Javier Elvira analiza las principales nociones que intervienen en estos procesos, destacando el papel de la frecuencia, que combinada con la abducción (un tipo de razonamiento que consiste en extraer un principio general o en explicar un hecho concreto a partir de una relación frecuente), puede llevar a la regularización de ciertos usos, por lo que ambos factores se encuentran en la base de los fenómenos más importantes de cambio gramatical.

A continuación, se discute ampliamente el concepto de analogía, profundizando en la extensión del dominio, pues mientras que los procesos analógicos fueron considerados como relativamente secundarios por muchos autores de la lingüística histórica tradicional, otros investigadores les han atribuido un protagonismo esencial. La «visión analógica» de estos investigadores «subraya el protagonismo que el uso y la frecuencia tienen en la organización de los esquemas gramaticales (v. 1.3.1.) y reposa en la idea de que las capacidades lingüísticas descansan en habilidades cognitivas más generales, como la memoria y la capacidad asociativa de los hablantes» (págs. 32-33). De ello da buena prueba el autor al equiparar en varias ocasiones el comportamiento de la mente humana con actividades motoras y actividades lingüísticas. Así, por ejemplo, las nociones de automatismo y troceo secuencial (v. 1.3.2.) sirven tanto para explicar los

mecanismos que subyacen a acciones como atarnos los zapatos o memorizar números de teléfono, como para esclarecer la producción y comprensión de secuencias de lenguaje. Para ilustrar el papel de la analogía en los procesos de cambio, se presentan varios fenómenos de base asociativa, como las formas híbridas o la etimología popular, que dan lugar a modificaciones formales o a la creación de nuevas unidades. En esta línea, el autor contrapone otros dos procesos, la nivelación y la extensión analógica, que reducen y promocionan, respectivamente, ciertas irregularidades en los paradigmas morfológicos.

En relación con la analogía, se exploran también el concepto de paradigma y el hecho de la flexión. El autor aborda, por un lado, aspectos como los procesos que intervienen en la creación y regularización de paradigmas, y por otro, las anomalías paradigmáticas contrarias a esta tendencia de cierre de los paradigmas, provocadas principalmente por fenómenos de defectividad y suplección. Se consideran, además, algunas particularidades de la evolución de los paradigmas, como la homonimia flexiva, cuya explicación no debe limitarse a los fenómenos de evolución fonética tradicionalmente estudiados, según apunta Javier Elvira. Por el contrario, deben tenerse en cuenta factores como la economía del sistema y de la memoria, ya que ante paradigmas muy grandes, algunos morfemas pueden emplearse para desempeñar funciones diferentes. Por último, con el fin de explicar algunos fenómenos de extensión de patrones flexivos, se relaciona el concepto de productividad (es decir, la capacidad de atracción que ejerce un patrón flexivo sobre las nuevas piezas de la lengua o sobre las que pertenecen a otras clases) con los dos factores que pueden favorecerlo: la frecuencia y la motivación. Estos pueden darse de manera combinada, pero habitualmente un alto grado de eficiencia de uno de los dos factores reduce la influencia del otro. Para ejemplificarlo se nos ofrece el caso de la primera conjugación verbal del español, la más frecuente y la menos motivada, ya que sus miembros no comparten necesariamente rasgos semánticos ni de cualquier otro tipo. La relación entre frecuencia y motivación no se limita a la morfología, sino que influye también en la sintaxis, como ilustra Javier Elvira mediante el proceso de extensión de la construcción biargumental estativa (del tipo *me gusta el cine*).

La segunda parte que hemos delimitado (capítulos 5-9) se ocupa del estudio de los diferentes procesos de creación de piezas léxicas y gramaticales que mayor interés han despertado en la investigación reciente: gramaticalización, lexicalización y discursivización, profundizando a su vez en los diversos orígenes del material gramatical. El autor insiste en la necesidad de contar con una terminología rigurosa que permita delimitar claramente este conjunto de fenómenos de cambio heterogéneos que han sido agrupados bajo el nombre de gramaticalización solo por el hecho de incorporar alguna novedad en cualquier ámbito de la gramática. Javier Elvira propone así restringir la aplicación del término gramaticalización al proceso por el que una pieza léxica (o gramatical) asume (nuevas) funciones gramaticales. Este fenómeno, caracterizado por seguir unas vías en una direccionalidad determinada —«desde lo más concreto a lo más abstracto, desde lo más autónomo en la sintaxis a lo más dependiente» (pág. 94)—, tiene lugar en una construcción y supone un retroceso de las propiedades gramaticales de la pieza (de categorización). Puede dar lugar, además, a situaciones de divergencia y de estratificación. El autor retoma también los subprocesos, ya clásicos, en que se descompone la gramaticalización, lo que le permite oponerlos a otro fenómeno con el que se confunde a menudo: la lexicalización. Vemos así, por ejemplo, cómo las piezas que experimentan este proceso no pasan necesariamente por el conocido deterioro

fónico ni por el aumento de la dependencia sintagmática comunes en la gramaticalización. La lexicalización es, en efecto, un proceso diferente, capaz de crear tanto piezas del léxico como de la gramática, que actúa en el dominio cognitivo (en lo que también difiere de la gramaticalización, ubicada en el dominio semántico), pues se relaciona con la forma de creación de la unidad, que pasa de obtenerse mediante un procesamiento gramatical a almacenarse en la memoria. Han experimentado procesos de lexicalización expresiones como *marear la perdiz* o material gramatical como la conjunción *aunque*. Javier Elvira distingue un tercer proceso, la discursivización, que atañe a los casos de creación de marcadores del discurso. Estos, a pesar de la disparidad de papeles que ejercen y de sus diferentes configuraciones estructurales, coinciden en su carácter extraoracional (se ubican en la periferia de la oración y desempeñan funciones suprasegmentales). La discursivización comparte algunos aspectos con la gramaticalización, como por ejemplo la decategorización. Sin embargo, una serie de diferencias significativas impide considerar ambos procesos como un único fenómeno. Entre ellas destacan la ampliación del ámbito sintáctico y el incremento de autonomía sintáctica y prosódica que conlleva la discursivización, frente al aumento de la dependencia sintáctica y a la coalescencia asociadas con la gramaticalización.

En este gran apartado se exploran, además, los ‘pilares’ de la gramática. Por un lado, se nos muestra que, según estudios tipológicos, los conceptos que se encuentran en la base diacrónica del significado gramatical provienen de un número reducido de dominios cognitivos, relacionados con la experiencia básica del ser humano, como el propio cuerpo, las posturas corporales o el movimiento en el espacio. Por otro lado, el autor se interroga sobre el potencial gramaticalizador de cada categoría. Así, sabemos que las categorías que más gramaticalizan son el nombre, el adjetivo y el verbo. Javier Elvira indaga también en otros procesos de creación de gramática menos explorados, entre los que destacan la gramaticalización secundaria, que afecta a piezas que han experimentado un proceso de gramaticalización previo, como ocurre en el paso de un adverbio a preposición (lat. *ante* ‘delante’ > prep. *ante* ‘en’, pág. 151) y la gramaticalización por atracción sintagmática, cuya descripción presenta mediante un análisis pormenorizado del desarrollo del sintagma determinante en español.

La tercera y última parte del libro (capítulos 10-12) se interesa por cuestiones relativas a la estructura de las lenguas, como el orden de palabras, la tipología, la jerarquía gramatical y el concepto de complejidad, teniendo en cuenta algunos datos reveladores aportados por la sociolingüística. En cuanto al orden de palabras, el autor comienza por matizar la distinción generalmente establecida entre las lenguas que tienen un orden libre y las que no, proponiendo que las lenguas presentan una combinación de ambos modelos en proporción variable, pues no suelen adscribirse plenamente a ninguno de los dos modelos. Por otra parte, Javier Elvira destaca el interés que tiene el estudio de la tipología para la lingüística histórica, resaltando el hecho de que ciertos conjuntos de rasgos tienen carácter implicativo, es decir que la presencia en las lenguas de determinados rasgos o propiedades gramaticales puede conllevar la posesión de otras características. A modo de ilustración señala algunos de los universales de J. Greenberg, como el nº 14, según el cual las lenguas con orden básico sujeto-objeto-verbo (SOV) suelen presentar también un sistema de casos flexivos. Estas correlaciones se mantienen en la diacronía, lo que explica que un cambio en uno de estos rasgos puede desencadenar otros cambios. A continuación, el autor ahonda en la sustitución del orden SOV latino por el orden SVO en las lenguas románicas, que supone el avance de los mecanismos gramaticales sobre los pragmáticos en el dominio

del orden de las palabras. A la hora de aproximarnos a la jerarquía gramatical, Javier Elvira nos propone establecer una diferencia entre las lenguas configuracionales (aquellas en las que subyacen relaciones de dominio y de jerarquía entre sus miembros) y las no configuracionales (cuya estructura en este sentido es plana) en los mismos términos graduales empleados con respecto al orden de palabras. Partiendo de esta idea, podemos entender que en sincronía una lengua pueda ser considerada más o menos configuracional según el nivel gramatical que se tenga en cuenta, y en diacronía, se comprende el carácter progresivo del abandono de una estructura plana en favor de la adopción de una estructura configuracional. Como ejemplo, se nos presenta el caso del latín, que se encuentra en un estado intermedio y posee rasgos de ambas estructuras.

Dentro del estudio de la configuracionalidad, Javier Elvira se refiere a la noción de ramificación, que alude al sentido en el que se establecen las relaciones de jerarquía en las lenguas. Se distinguen así las lenguas que ramifican a la izquierda, es decir que anteponen al núcleo los elementos subordinados, dependientes o modificantes, y las que ramifican a la derecha, que posponen estos elementos al núcleo. Con respecto a esta distinción, el autor destaca las aportaciones de algunas corrientes de estudio lingüístico que sostienen que algunas categorías tradicionalmente consideradas secundarias (artículo, preposición, etc.) constituyen, en realidad, el núcleo del sintagma, ya que expresan valores funcionales y determinan el comportamiento sintáctico o referencial del sintagma completo. Estas corrientes invierten, por lo tanto, la relación de jerarquía, pues si en un sintagma preposicional el núcleo es la preposición, los elementos subordinados pospuestos constituyen una muestra de ramificación a la derecha. Según el autor, el interés de esta perspectiva radica en la coherencia exhibida en los datos tipológicos de la ramificación y el orden VO en español. Para continuar con el estudio de la ramificación, se analiza detalladamente el proceso de cambio de sentido de las lenguas indoeuropeas, las cuales sustituyeron la ramificación a la izquierda por la dextro-ramificación. Javier Elvira insiste en resaltar que este fenómeno no consiste en un simple proceso de inversión simétrica del sentido, sino que tiene que ver con una compleja transición desde una configuración paratáctica, regida por patrones informativos y pragmáticos, hacia una configuración hipotáctica, regulada por relaciones sintácticas. El autor analiza así cómo a partir de dos tipos de estructuras paratácticas latinas —las correlaciones y las construcciones absolutas— fueron desarrollándose las nuevas configuraciones hipotácticas, y cómo llegamos a la progresiva aparición de cada tipo de relación hipotáctica desde el latín hasta época romance (momento en el que surgen las concesivas).

Javier Elvira examina también el concepto de complejidad lingüística debido al interés que presenta para comprender algunos fenómenos de la configuración de las lenguas. Analiza primeramente los distintos tipos de complejidad para después relacionar este concepto con otros factores. Por una parte, estudia la complejidad cognitiva, que alude a la dificultad de procesamiento de determinadas expresiones o reglas por parte de los hablantes, lo que a su vez puede influir en el uso y en la configuración de la gramática, como evidencia la historia del pronombre *cuyo*. Por otra parte, el autor se interesa por la complejidad sistemática y la complejidad estructural. La primera viene dada por la acumulación de instrumentos gramaticales y por la extensión de irregularidades, mientras que la segunda tiene que ver con el grado de extensión de las relaciones de jerarquía en la gramática y se manifiesta especialmente en la estructura de constituyentes y en la capacidad de recursividad. Varios aspectos relativos a estas cuestiones son todavía objeto de debate, como ocurre con la comparación de la

complejidad lingüística entre lenguas. Puesto que no contamos de momento con estudios concluyentes respecto a esta cuestión, Javier Elvira presenta las dos principales posturas defendidas en la investigación actual. De una parte, un sector aboga por la equiparación de todas las lenguas en cuanto a su grado de complejidad, ya que se produciría una compensación entre los diversos niveles gramaticales. Según la otra visión, a la que se muestra más afín el autor, existiría una complejidad por encima del mínimo, «debida a un bagaje de redundancia e irregularidad introducido por el devenir histórico de las lenguas» (pág. 253), por lo que no todas serían igualmente complejas. El mencionado bagaje es el que da lugar al concepto de madurez gramatical, que se refiere a la acumulación de estratos de principios y reglas gramaticales que aumentan la complejidad sistemática de una lengua.

Finalmente se analizan algunos factores que interactúan con la idea de complejidad gramatical. Entre ellos, se señala el carácter decisivo que tiene para la estructura y la configuración de una lengua su incorporación a la modalidad escrita. En este sentido, se destacan, entre otros, la renovación léxica o consecuencias sintácticas como la abundancia de nominalizaciones en la lengua escrita, provocada por el mayor nivel de densidad informativa propio de esta modalidad frente a la oral. Javier Elvira valora la influencia que ciertos factores sociales ejercen en el incremento o limitación de la complejidad gramatical de las lenguas. A este respecto, se ha demostrado que las situaciones de contacto lingüístico o aquellas en que existe una lengua común a un elevado número de hablantes, pueden conllevar una simplificación de la gramática, como muestra, por ejemplo, el estudio de las lenguas criollas. Al contrario, las situaciones opuestas, el aislamiento y el reducido número de hablantes, pueden favorecer el aumento de la complejidad.

Como vemos, a través del establecimiento de relaciones entre los fenómenos analizados, así como entre los diversos factores que pueden confluír para impulsar o retener los cambios en los diferentes niveles de la gramática, Javier Elvira consigue presentar una visión de conjunto sobre el sistema lingüístico y los mecanismos que lo configuran. Las conexiones entre los diferentes asuntos tratados son abundantes y claras, de manera que el lector no se pierde en el aparato teórico. Por otra parte, se trata de una obra muy completa, que contrasta las diferentes perspectivas relativas a las cuestiones que trata, especialmente si estas han generado controversia. El autor presenta, además, tanto los tratamientos más clásicos de ciertos temas como los que estos reciben en la actualidad.

En resumen, la obra de Javier Elvira cumple plenamente con su propósito de elaborar un trabajo de síntesis, en el que destaca su habilidad para presentar y relacionar los conceptos y fenómenos abordados. Vale la pena señalar la importancia que concede el autor a la ejemplificación de todos y cada uno de estos fenómenos, pues la cantidad y la calidad de los ejemplos aportados son notables y constituyen uno de los méritos más significativos de la obra. Los ejemplos consisten tanto en muestras de lengua extraídas de diversos tipos de texto como en hechos gramaticales procedentes de diferentes lenguas. A este respecto, cabe destacar que si bien la obra se destina principalmente a un público hispanista, en sus páginas también hallarán valiosos datos los interesados en la evolución de otras lenguas románicas, del propio latín, e incluso los estudiosos del tronco germánico. Además, los ejemplos que ilustran las cuestiones de lingüística general provienen de las más diversas lenguas, por lo que la obra no dejará de satisfacer las curiosidades de cualquiera que desee conocer el estado actual de la investigación

sobre la evolución de las lenguas así como los mecanismos y condicionantes que favorecen o retienen los cambios lingüísticos.

ALEJANDRA BARRIO GARCÍA

Universidad Autónoma de Madrid / Université Paris Ouest Nanterre La Défense

RECIBIDO: 22/06/2015

ACEPTADO: 01/10/2015